

ta ciudad, á la que llegamos cerca de las nueve de la noche, seguros de que S. A. no se moveria de Ayotla hasta recibir la contestacion del Gob.^o— Esta se ponía en limpio manifestandole que podia volver cuando gustara, aun para encargarse del Gob.^o cuando llegó un ayudante suyo para avisar que llegaria dentro de dos horas. Cuzles sean sus proyectos lo ignoro, pues no quise salir á recibirlo, aunque el coche estaba puesto para volvernos á llevarle la contestacion y descubrir terreno. En gran parte ha tenido la culpa el Gabinete que no ha querido manejar el negocio como debia hacerlo, teniendolo todo en sus manos. Esa debilidad del caracter nacional que no nos da valor ni p.^a decir claram.^{te} *si, ó no*, es la que ha influido en el Gobierno, decidiendolo por lo mas facil y que menos exige pensar.

Sin embargo, lo ocurrido solo muestra que se ha errado el camino, mas no que la cosa sea irremediable, ni creo tampoco que haya hasta ahora un pensamiento hostil. Mis observaciones giran unicamente en el terreno de la guerra y al discutir tomo unicam.^{te} en cuenta las circunstancias que puedan contribuir á su éxito. Ya desde luego se ha sembrado el Gob.^o un obstaculo, porque la vuelta de S. A. dió lugar á que la constitucion nueva se concluyera de *apaga y vamos*, y los diputados entienden que con ella acabaron las facultades del Gob.^o—¿Que hará este? - - - volvere-

mos á las antiguas y odiosas disputas, y el Con.^o las concederá ó no, [las facultades extraordinarias] midiendolas no p.^r el tamaño de la necesidad ni del enemigo extranjero, sino p.^r el mayor ó menor miedo que le inspira la persona encargada de ejercerlas.—¡Espantosa situacion la de nuestro país - - - !

XXIV.

Correspondencia Particular
del Ministro
de Relaciones Interiores
y Exteriores,

SR. D. FRANCISCO ELORRIAGA.

MEXICO, JULIO 5 DE 1847.

Mi mui estim.^o ami.^o

La estupenda variedad, ó mejor dicho versatilidad que han presentado los negocios despues de mi ultima, como U. lo habrá reconocido p.^r las noticias de la prensa, me habian determinado á guardar silencio, porque nada, ciertam.^{te} podia decir á U. que tuviera la seguridad de conservarse durante doce horas. Los sucesos se atro-

pellaban como las olas del oceano, avanzando y retrocediendo. No estoi mas seguro hoi, pero tampoco se puede prolongar el silencio.

Despues de veinte millones de intrigas en proo y en contra, que seria imposible enumerar, el estado actual es que los *puros*, considerandose fuera de combate, han emprendido hacer causa comun con S. A. á quien consideran perdido, p.^a que asi unidos el hambre y la necesidad, produzcan la abundancia y la hartura. Juzgan que esta liga los pondrá en un pie de fuerza capaz de contrarestar á sus enemigos. Segun parece entrará en la liga Tornel, promotor del nuevo orden de cosas y del desbarrancam^{to} del hombre.

Para llegar á tal punto ha sido necesario inmolar algunas victimas que p.^r su buena capacidad y moralidad serian un obstaculo á los planes ulteriores, y Baranda fué la primera. Yo habria quedado envuelto si tubiera pretenciones de algun genero, pero como á nadie pido cosa alguna y en consecuencia de nadie necesito, la he visto correr de valde, agarrando la ocasion p.^r los cabellos p.^a ayudar á salvar á uno de mis mejores amigos. Hacia tres dias que daba vueltas p.^r la Presidencia p.^a preparar á Baranda el camiro que debia conducirle á una dimision honrosa, cuando hoi se le han abierto las puertas de par en par. Tornel, Rejon y otros puros se rodearon de S. A. p.^a persuadirlo que el suceso de Ayotla era una intriga fre-

guada por nosotros, de acuerdo con un partido, p.^a ponerlo fuera de combate obligandolo á el mismo á desnudarse del poder; y bajo el mismo aspecto le han presentado la ultima renuncia. Aunque el ha manifestado que no da ascenso á tales especiotas, un tanto cuanto ha aprovechadolas p.^a despejarse el camino; y el golpe brusco que hoi ha dado á Baranda, derogando el decreto de 17 del anterior, *sin siquiera anticiparselo. ni decirselo despues de hecho*, indica sobradam^{te} que no se manifestará obstinado p.^a aceptar su dimision. Partiendo de esta base, y aprovechando tan feliz oportunidad, Baranda dirigirá aquella p.^r la mañana con una simple esquelita y sin entrar en mas esplicaciones. Creo tambien que no admitirá ninguna, p.^r que es imposible que vuelva á presentarsele otra tan brillante oportunidad para salir con honra y honor.

La derogacion de aquella lei es uno de los actos mas infames que he visto y que pueden cometerse. La inmundicia asquerosa y pestilente ha chorreado desde la mitra arzobispal infestando á cuanto le toca. Irizarri hizo una esposicion reclamando el derecho é inmunidad de *su iglesia* [que no es la de Jesucristo] p.^a estorcionar al labrador y al censualista. Loperena, el infame ladrón y falsario, la recogió p.^a negociar con el gabinete la entrega del dinero que habia de exhivir el Obp.^o de Michoacan, que lo resistia mien-

tras no se derogara la lei. S. A. consumó este util trafico con la derogacion para ajustar una compra de fusiles que ha de entregar Loperena á *quince pesos* - - - Es adjunta la tal lei. Me dicen que Rejon la dictó, y en esto sospecho que se quiso dar un golpe á Baranda y poner á S. A. en la imposibilidad de contenerlo.

Aunque p.^a acabar de una vez con tanto tunante que va formandose en haz bastaria dejar correr las cosas, no es posible ser indiferente á la ruina general que va á seguir, ni á las venganzas que van á ejercerse; por lo mismo se ha discurrido ponerles un coto buscando el remedio en la circunferencia, y al efecto se ha escrito á los Estados p.^a que las legislaturas, en uso de su potestad, declaren vigente la precitada lei dentro de su territorio. Esto no lo puede impedir nadie y el golpe es seguro. ¿Lo hará Durango? Yo no me he atrevido á responder, porque hemos dejado de ser lo que fuimos, y no sé de veras lo que somos.

Al tocar este punto me ocurre satisfacer la duda que U. me manifiesta en su ultima sobre las palabras de su carta que pudieran haberme hecho creer que era simpatico por el cambio operado en esa administracion. He aqui las que se encuentran en su carta de 9 de Abril.—«Hemos amanecido hoi con nueva administracion y aunque no hai en que fundar mayores esperanzas, como U. conoce, *las tenemos y mui fundadas, de que las*

cosas marcharán menos mal, porque no podia ser mas grande el disgusto y descredito con que era vista la que ha acabado. *Tendrá alguna mas responsabilidad y ciertam.te habrá más orden.*» De las palabras notadas inferia yo las simpatias, porque mis convicciones eran absoluta y diametralmente opuestas; y parece que no carecia de razon. A nadie absolutamente las he comunicado y lo que á U. dije se fundaba en cartas venidas de esa.

Al fin he fijado mi determinacion y estoi disponiendo mis cosas p.^a marchar á esa á partir con U. los malos ratos, pues á lo menos los primeros dias lo dejarán descansar p.^a ocuparse del recien llegado. Ya comienzo á reirme al considerar las conjeturas, juicios & & de nuestros profundos politicos. Le encargo que recoja materiales p.^a que nos divirtamos. Pienso salir el dia 14.

Se acabó el papel—

A Dios.

XXV.

SR. D. FRANCISCO ELORRIAGA.

MEXICO, AGOSTO 11 DE 1847.

Mi estim^o. am^o:

No escribí á U. en los primeros dias de mi desgraciado retorno á Mexico p.^r el mal humor que me dominaba y *aun me dura*; y no lo hice despues porque---- si, lo diré, por sentimiento y enfado, pues creia que sinpatizando U. con mi contratiempo, me habria dirigido cuatro palabras de amistad, asi como me las esperaba de otro amigo á quien aqui habia dado inequivocos testimonios de mi sincera estimacion: Me engañé en todo, y aun mas allá de lo que preveía, porque hasta del *Rigistro* carecí; salvas unas cuantas cartas de familia.—No me ha pesado el silencio de U. pues asi me he visto libre del tormento de comunicarle los millones de mentiras *autenticas* que diariam^{te} circulaban y desaparecian p.^a ceder el campo á otras de la misma clase. El Gob.^o ha sido el primero en especular con este sistema de

embuste; y lo llamo asi *porque el tenia razon de saber* que los americanos no habian de venir. Estos, fastidiados de nuestra politica parda, se han puesto al fin en camino y ante ayer á las dos de la tarde se tiró el fatal cañonazo que ha como cubierto á la ciudad con un crespon funebre. Ayer he tenido un rato mui amargo al ver desfilar los Batallones de Victoria, Hidalgo é Independencia compuestos en casi su totalidad de la flor de nuestra juventud. Han ido á situarse en el Peñon y su estremo ha sido infernal. Una mañana abrasadora y una noche de agua y frio.

Ayer corrió mui valida la voz de un descalabro que habia sufrido su descubierta p.^r las tropas de Alvarez, mas no se ha confirmado. Hoi no se sabe á punto fijo donde se encuentran. Muera se U. de pena y de vergüenza: la descubierta es compuesta de los presos de Puebla, que han ya inmolado una guerrilla nuestra de cien hombres.

Se cree generalmente p.^r los gefes militares que vendrán á atacar el Peñon y este es el punto donde se ha situado S. A. con el mayor numero de fuerzas. Valencia ha salido con su division de 7.000 hombres p.^a flanquearlos, pasando p.^r detras de Tezcuco, y Bravo, que está situado en Mexicalzinco, obrará en conbinacion. Yo dudo mucho, mucho que el enemigo caiga en esta trampa, no obstante lo torpe que se ha manifestado. Mis temores son que dé la vuelta á tomar á Ta-

cubaya, ó lo que sería aun mas funesto p.^a nosotros, que asiente su campo en cualquier punto fuerte y que espere vayan á atacarlo. En el primer evento será preciso salirle al encuentro y librar el exito en una batalla campal. El segundo U. sabe cual es. Si toman á Tacubaya, Mexico se rendirá antes de cuatro horas. Lo segundo me parece mas probable, quizá porque es lo que mas temo.

Nuestra situacion interior es mui mala; mas de lo que U. se imagine, p.^r la torpeza de ntros. directores. Mil trabajos cuesta á las mujeres la salida, que debian ser aun despedidas de la ciudad; y cogen de leva á los introductores de mantenimientos. Si esto durara algun tiempo no es dudoso lo que sucedería.—Yo me propongo correr la suerte de la ciudad, pues á la verdad mi fastidio ha llegado á su colmo y la vida no tiene p.^a mi ningun aliciente. Dudo tambien q.^e haya muchos peligros que correr.

En un paquete que recibí de *Registros* atrasados ví que el Congreso y el Gobierno me hicieron el honor de postularme p.^a diputado del futuro cuerpo legislativo de ese Estado. Suplico á U. que de una manera mui especial y espresiva haga presente mi reconocimiento á los Sres. Diputados mis com.^s y al Sr. Gobernador. No tengo duda en que mi eleccion será combatida y deseo aprovechar esta oportunidad; por lo mismo, *exijo* de U. como mi buen amigo que no tome parte en

ella y lo autorizo tambien p.^a que desvarate la tal cual opinion que pudiera reunir, pues estoy firmemente resuelto á no volver á tomar parte alguna en la cosa publica. Alguna vez fuí tan debil, como U. lo fué tambien en sentido opuesto, que veía un desaire en la exclusion. Hoi ni aun este sentimiento me mueve, y nada me importan los medios si llego á mi fin. He dado otro giro á mis ideas y á mis trabajos, y los he abrazado de tan buena voluntad, que ni el actual violento estado de cosas me distrae de ellos. Creo tener bastante sangre fria p.^a continuarlos aun en medio de un bombardeo.

No me han parecido propicias las circunstancias p.^a tratar de sus dos negocios; el de la alcavala y el otro de q.^e no se ha de hablar p.^o que tampoco olvidaré. Sobre el prim.^o ha sido U. mui abandonado, pues hace tiempo que le pedí los prales. docum.^{tos} y un poder. ¿Por qué no los ha enviado? - - - ¿Por qué no los envía?

Vease U. con las gentes de mi familia y tranquilizelas.

A Dios.

(Rúbrica).

XXVI

MEXICO AGOSTO 11 DE 1847.

A ultima hora:

Escriben del Peñon que esperan sea el ataque que decida de nuestra suerte mañana ó pasado. Inconceivable me parece todavia que los americanos hayan entrado en el cajon que se les ha puesto, sin un temerario arrojo. Ayer en la mañana llegaban sus avanzadas á Buenavista y hoi deben estar en Ayotla. La situacion militar es la siguiente. S(anta) A(nna) con el mayor numero de tropa en el Peñon; Valencia con 5.000 hombres en Texcoco; Alvarez con 3.000 caballos á la retaguardia del enemigo, y Bravo con bastantes tropas en Mexicalcinco. En Mexico ha quedado una reserva p.^a acudir á donde sea necesario. Si el enemigo no retrocede p.^a voltear la Laguna p.^r S. Agustin ciertam.^{te} está mui mal situado, y si lo hace siempre habrá algun fuerte encuentro. Alvarez lo ha tiroteado ya á retaguardia y le hizo un muerto. En las tropas se ha despertado grandisimo entusiasmo. Dios quiera que dure.

El gob.^r del importante Estado de Mexico ha negado al Gob.^o su artilleria y tropas, diciendole que las necesita p.^a el Estado.

XXVII

MEXICO AGOSTO 21 DE 1847.

Los americanos, como era de esperarse, no se quedaron en la trampa mas tiempo que el necesario p.^a reconocerla, y dando la vuelta por la laguna se aparecieron inopinadamente en S. Agustin de las Cuevas, en donde, verdadera ó afectadamente no los esperaban nuestros consumados y espertos Generales. Valencia, que estaba por Texcoco, hizo un hermoso movimiento plantandoseles por delante, antes que ellos llegaran. Anteayer lo batieron desde la una de la tarde hasta el anochecer sin hacerle perder un palmo de terreno, mientras que ellos sufrían perdidas considerables. S(anta) A(nna) salió en su auxilio, mas se conservó distante, de pura observacion, sin quemar un cartucho. En seguida se retiró á S. Angel con su division y luego mandó á aquel una orden mui apretada p.^a que abandonara su

posicion: la resistió con buenas razones, siendo una de ellas perentoria: el enemigo tenia el camino libre p.^a ocupar á Tacubaya, que era la llave de Mexico: á pesar de esto se le reiteró la orden, añadiendo que si p.^a cumplirla era necesario abandonar todos nuestros trenes y municiones, asi lo hiciera: tampoco quiso cumplirla y de aqui fué acalorandose la diferencia hasta el punto de haberle dicho Valencia que su conducta era la de un traidor y que no necesitaba de el. A la mañana siguiente se encontró embuelto p.^r el ejercito enemigo que supo aprovechar la noche, y nadie salió en su auxilio. S(anta) A(nna) puso en movimiento su division cuando los dispersos llegaban y retrocediendo sin orden ni calculo, fué perseguido p.^r los americanos que lo hicieron pedazos sin encontrar resistencia. Al llegar á Churubusco, dos cuerpos de nacionales, Independencia y Bravos, vinieron en socorro de aquellos soldados fanfarrones, deteniendo al enemigo en el puente haciendole un buen destrozo, pero el incendio de un carro de parque, una orden de retirarse y una columna enemiga que los flanqueó decidieron la contienda, cayendo todos prisioneros, con sus gefes Anaya y Gorostiza. De antemano habia mandado S(anta) A(nna) abandonar los puntos fortificados y clavar las piezas, lo cual facilitó las operaciones que decidieron nuestra desgracia. Todo, todo lo hemos perdido, menos el honor, porque

este hace mui largo tiempo que nos dejó.—Los generosos extranjeros que formaban las compañías de S. Patricio perecieron en la refriega del puente y los pocos que se salvaron fueron fusilados en el acto p.^r sus antiguos compañeros. Testigos imparciales estiman nuestra perdida en 3500 hombres, sin computar la dispersion que ha sido inmensa. La mejor salvada ha sido la caballeria por la costumbre, facilidad y medios que tiene p.^a correr. Ciertos cuerpos de ciertos valentones no quisieron entrar en accion.

Ya supondrá U. que nadie habla de otra cosa que de esta horrible desgracia y p.^a colmo de ella todos, incluso la gente de tropa, creen que S(anta) A(nna) ha traicionado. Yo me resisto á creerlo, considerando que el lance puede explicarse sobradamente con la ineptia y cobardia de nuestros Generales y gefes, que exeptuado Valencia y algunos de los que lo acompañaron, se han manifestado como han sido, son y serán, cobardes, ignorantes y sin rayo de pundonor; apenas, por su capacidad, dignos de ser sargentos, y por sus calidades, lo que ya un infortunado poeta nuestro ha dicho de ellos

Tortolas en el campo

Buitres en la ciudad.

Saque U. el uno por ciento de ellos p.^a formar la clase exepcional. ¡Y si U. los viera todavía hoi andar p.^r bandadas en las calles lucien-

do sus funestas estrellas y divisas, sin dar muestra ninguna de rubor! - - - Me asegura un oficial escapado del desvarato de Churubusco que hubo punto fortificado en que la clase de tropa se retiró solo porque no parecían sus gefes y oficiales. - - - ¿Y que será el pueblo donde tales cosas suceden? - - - Yo me temo que de esta tremenda leccion no sacaremos ni el triste y unico fruto que de ella deberiamos recoger, y que nadie emprenderá disputarnos. - - - Ya inferirá U. cual.

Victoria é Hidalgo no entraron en accion y participando de la preocupacion general rehusan prestar sus servicios.

Aun no desaparecen los preparativos hostiles, y los trompetazos, marchas y contramarchas siguen su curso, cual si fuéramos á defendernos por el *medio poco costoso* de que habla la famosa circular del Ministro de Relaciones; mas todo me parece ruido y mitote. Una persona de alta categoria y bien impuesta me dijo hace dos horas que ya se habia entrado en conferencias que probablemente conducirían á los preliminares de paz y lo prueba que el ejercito victorioso no se ha movido de sus posiciones, que son hoi las que eran nuestras. La especie se ha traducido en nuestro hueco y rimbombante lenguaje nacional, diciendo que los Americanos han pedido un armisticio para retirar sus muertos y heridos y que se los hemos concedido, para hacer lo mismo con los

nuestros. Estos se encuentran en el campo de ellos y á tres leguas de aqui. ¡Somos incorregibles! - - - Se ha dado orden prohibiendo á las tropas hablar del suceso de ayer.

Yo veo la cosa enteramente concluida como la he visto de hace muchos meses atras, y por lo cual hacia, aunque con pesar, lo que podia p.^a evitar estas esteriles desgracias. Llegué tambien á casi palpar el desenlace y desapareció todo como p.^r fantasmagoria. Aqui, menos que amilamiento, hai una general desconfianza que propagandose como fuego electrico ha producido el consiguiente desaliento. Por lo demas yo aseguro á U. que habia un entusiasmo general y que bajo otro orden de cosas habrian peleado hasta las mujeres. Yo (no) he visto en estos ultimos dias una sola persona que diera muestras de miedo, y todos estabamos resueltos á vender caras nuestras vidas en los parapetos, si nuestro ejercito sufria un descalabro en regla. El miedo entró por los entorchados y bandas; y me parece n. ui natural, pues á la hora de la prueba se encontraron con que habian errado vocacion; ó que ignoraban completamente lo que el traje demandaba.

A pesar de todo, no me aflige el estado actual, pues los contratiempos de la guerra son por su naturaleza transitorios: el porvenir es el que me espanta. Ni aun siquiera vislumbro lo que será de nosotros. No considero remoto que las re-